

# EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

## MARINA,

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1855.

---

*La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

*Los corresponsales de los Sres. Gullon y Regoyos, editores de la Galeria lirico-dramática EL TEATRO, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de derechos de representacion en dichos puntos.*

Al Sr. D. Mariano Borrell,

*En muestra de cariño y afectuosa  
consideracion de su hijo político,*

Francisco Camprou.

## PERSONAJES.

---

## ACTORES.

---

MARINA.....	DOÑA AMALIA RAMIREZ.
JORGE, capitán de buque.	D. JOSÉ FONT.
ROQUE, contramaestre...	D. FRANCISCO SALAS.
PASCUAL, constructor de buques.....	D. RAMON CUBERO.
ALBERTO, capitán mer- cante.....	D. MANUEL FRANCO.
TERESA, amiga de Marina.	DOÑA LOLA FERNANDEZ.
UN MARINERO.....	D. JOSÉ RODRIGUEZ.
OTRO MARINERO.....	D. N. N.
UNA MUJER.....	DOÑA N. N.

Marineros, pescadores, pescadoras, mozos del  
astillero, muchachas del pueblo, etc., etc.

---

La acción pasa en la playa de Lloret de Mar,  
en la costa de Cataluña.



## ACTO PRIMERO.



El teatro representa la playa de Lloret. Mar en el fondo de toda la extension posible: peñon á la izquierda del actor que cubre parte del mar. Entre la primera y segunda caja, casas á un lado y á otro: la de la izquierda es de buen aspecto con una ventana y una capilla baja de San Telmo alumbrada por un farol. Al levantarse el telon son las últimas horas de la noche, percíbese lejano coro de pescadores que se va acercando insensiblemente. En los últimos compases sale Marina desu casa, que es la de la izquierda.

### ESCENA PRIMERA.

MARINA, PESCADORES *de ambos sexos.*

CORO.

Ya la estrella presurosa  
de la clara luz del dia,  
la barquilla pescadora  
á la amiga playa guia.  
Tras las tristes noches solas  
junta el astro bienhechor  
el arrullo de las olas  
ál arrullo del amor.

En demanda de reposo  
llego { al fin que ya { me } espera  
llega { te }  
el abrazo cariñoso  
de { mi }  
tu } pobre compañera.

Tras las tristes noches solas  
brinda el astro bienhechor  
el arrullo de las olas  
y el arrullo del amor.

MARINA.

Brilla el mar engalanado  
con su manto de bonanza;  
Dios sus olas ha pintado  
del color de la esperanza.  
En su llanura inmensa

mi bien está,  
cuándo será que el pobre  
vuelva á su hogar!;

CORO.

Espera, niña, espera  
que él volverá,  
Dios guía á los que osados  
cruzan el mar.

MARINA.

Cuando el agua reverbera  
á la luna en el estio,  
es la brisa mensajera  
del suspiro que le envío.

Y allá donde él navega  
volando va  
al infeliz marino  
á consolar.

CORO.

Espera, niña, espera  
que él volverá.  
Dios guía á los que osados  
cruzan el mar.

*(En este momento asoma el primer rayo de sol y se pinta la impaciente animacion y curiosidad en todos los semblantes.)*

CORO.

El sol que va saliendo  
la niebla deslaciendo  
el tope de los mástiles  
empieza á colorar.

Tal vez de la colina

que el arena domina,  
la apetejada nave  
se alcance á divisar.  
MARINA. Si desde la colina  
que el arenal domina  
se llega á ver la nave,  
venídmelo á avisar.  
*(Váse el Coro hácia el promontorio y hácia  
los bastidores de la izquierda, quedando  
Marina sola en escena.)*

---

## ESCENA II.

MARINA.

¡Cómo crecen los latidos  
del que espera la ventura!  
qué mal dice, el que asegura  
que ausencias causan olvidos.  
Si es de un sabio el parecer,  
será de un sabio, que ignora  
el cariño que atesora  
el alma de una mujer.

## ESCENA III.

MARINA y TERESA.

TERESA. Muy buenos dias Marina,  
¿qué tal?

MARINA. Felices, Teresa.

TERESA. Muy madrugadora estás.

MARINA. Siempre madruga el que espera.

Ya sabéis que el capitán  
de ese bergantín goleta  
que llegó ayer, dejó á Jorge  
en el golfo de Valencia;  
y como le quiero tanto  
cualquier tardanza me inquieta,

TERESA. Es muy justo ese interés:

cuando tú quedaste huérfana,  
los ricos padres de Jorge  
que gocen de gloria eterna,  
como á hija de marino  
ampararon tu inocencia  
educándote en su casa,  
segun uso de esta tierra:  
y así con quererle, no haces  
mas que pagar justas deudas.

MARINA. Y no sabéis, cuán dulce es  
para mí, el satisfacerlas.  
Me he eriado al lado suyo,  
desde nuestra edad primera  
apenas he conocido  
otro cariño en la tierra:  
para dar á sus cuidados  
una digna recompensa,  
no hay, Teresa, sacrificio  
en el mundo, que no hiciera.

TERESA. ¿Y es solo por gratitud? (*Con curiosidad.*)

MARINA. ¿Qué quereis decir, Teresa?

TERESA. Que en esa digna conducta  
que aplaudo de todas veras,  
caben otros sentimientos:  
y el desechar las ofertas  
de jóvenes que te piden  
por esposa, sé sincera,  
solo lo hace una muchacha  
cuando tiene el alma llena.

MARINA. Podeis suponer que yo ..

TERESA. ¿Qué hay en ello que te ofenda?  
yo encuentro muy natural  
que dos jóvenes se quieran:  
Jorge es un bravo marino,  
tú eres una niña honesta,  
sois libres, y si os amais  
no teneis que pedir vénia  
á Rey ni Roque, sino iros  
derechitos á la iglesia.

MARINA. Ay, Teresa, ni yo misma  
acierto á réndirme cuenta  
de mis propios sentimientos.



Lo que el alma experimenta  
al pensar en él, es cosa  
que mas pronto se asemeja  
á una esperanza del cielo,  
que á un afecto de la tierra:  
pero guarda este misterio  
el alma con tal reserva,  
que oculto en el corazon  
nunca ha subido á la lengua.  
Vos no lo direis á nadie,  
¿no es verdad?

TERESA. Hija, no temas,  
para guardar un secreto  
aunque mujer, soy discreta.

---

**MUSICA.**

MARINA. Pensar en él, esa es mi vida,  
mi solo bien pensar en él,  
amarle fiel, si soy querida  
y aun sin su amor, amarle fiel.  
Dejar deshojada  
la flor delicada  
y si ella á mi anhelo  
respuesta no dá,  
del aura en el giro  
mandarle un suspiro,  
que si él no lo acoge,  
al cielo se va.

---

**DECLAMACION.**

TERESA. ¿Y nunca te habló de amor  
antes de partir á América?

MARINA. Nunca.

TERESA. ¿Y no te daba celos?

MARINA. Al contrario; cada fiesta  
que habia baile, era Jorge

quien me obligaba á que fuera,  
diciéndome: tú eres linda,  
quiero que todos te vean;  
y yo iba por darle gusto.

TERESA. Impide entonces que crezca  
esa pasión en tu alma.

MARINA. ¿Por qué?

TERESA. Porque si á su vuelta  
se trocase en desengaño  
esa esperanza halagüeña,  
si no albergase en su pecho  
el puro amor que tú albergas,  
ó tal vez á otra muchacha  
sus obsequios dirigiera,  
con no nutrirte de ensueños  
te ahorraras muchas penas.

MARINA. Para cualquier infortunio  
creo que tendría fuerzas  
menos para verle en brazos  
de otra, entonces muriera.

TERESA. Pues por si acaso, el remedio  
búscate antes que suceda.

MARINA. Es tan fácil dar consejos  
á sangre fría, Teresa,  
como difícil tomarlos  
cuando el alma amor nos ciega.  
Esta misma cortedad  
que mi pecho experimenta  
no aseguran que la siente  
todo el que quiere de veras?

TERESA. Es cierto, pero el refran  
con los marinos no reza,  
y me temo que te pase  
la del ciego cuando sueña.

MARINA. ¿Me quereis hacer llorar?

TERESA. Marina, quien bien te quiera...

MARINA. Muy triste ha de ser el bien  
si con lágrimas se riega.

### ESCENA IV.

DICHOS y el CAPITAN ALBERTO, que salta de una lancha.

ALBERTO. Cuando uno se encuentra á dos  
mozas de tal bizzarria,  
empieza dichoso el dia:  
¡viva la gracia de Dios!

MARINA. ¡Ah! ¿sois vos, señor Alberto?

ALBERTO. Cabales, larga esa mano.

MARINA. (*Dádosela.*) Yo miro como á un hermano  
á todo marino.

ALBERTO. Ciertó:  
tu padre perteneció  
á la marina tambien:  
buen mozo, me acuerdo bien,  
se llamaba como yo:  
el patron Alberto Serra,  
buen piloto y mejor hombre,  
que en la honradez y en el nombre  
era el tipo de esta tierra.

TERESA. ¿Cómo bajais tan temprano?

ALBERTO. A acabar de proveer.

MARINA. ¿Os vais?

ALBERTO. Al anochecer  
á cruzar el Oceano.

MARINA. ¿Tan pronto? ¡Cómo lo siento!

ALBERTO. (*A Teresa.*) Si me preparais veloz  
algunos sacos de arroz  
irán por él.

TERESA. Al momento. (*Váse.*)

### ESCENA V.

MARINA, ALBERTO.

ALBERTO. ¿Tienes para Trinidad  
que encargarme algun recado?

MARINA. En aquel clima abrasado  
murió mi padre.

ALBERTO. Es verdad,

y el mio que le trataba  
mil veces contar solia  
que dejó aquella bahia  
el dia en que el tuyo entraba.

Entonces tu pobre padre  
á bordo se trasladó,  
y una carta allí escribió  
para traerla á tu madre:  
la trajo, pero al llegar  
supo que en un santiamen  
tu pobre madre tambien  
acababa de espirar.

Asi se ahorraron los dos  
el llorar la mútua cuita,  
dándose sin duda cita  
en la presencia de Dios.

MARINA. (*Conmovida.*) Nunca la bondad divina  
el premio á la virtud niega.

ALBERTO. Vas á ver á donde llega  
la formalidad marina:  
mi padre era hombre de chapa;  
una vez llegado acá,  
viendo que tu madre, ya  
no se encontraba en el mapa,  
entre mil encargos fieles  
que á su muerte me legó,  
aun la carta encontré yo  
intacta entre sus papeles:  
la hallé abierta y solo vi  
un recuerdo cariñoso  
que hace á su esposa un esposo,  
por eso no te la di.

MARINA. No sabeis con cuánto anhelo  
conservaré ese papel,  
por besar la letra en él  
de padre, que esté en el cielo.

ALBERTO. Pero consolarte debe  
que se le hizo enterrar  
con toda pompa en el mar;  
el agua le sea leve.

MARINA. (*Horrorizada.*) ¡En el mar!

ALBERTO.

Si, voto á brios:

¿dónde hay sepultura igual  
á la de ese azul cristal,  
espejo vivo de Dios?  
Cuando sus ondas airadas  
rompen su espumoso freno,  
los que yacen en su seno  
ruegan por sus camaradas;  
por eso el diablo se irrita  
cuando uno muere en el mar;  
como que él no puede entrar  
porque es toda agua bendita.

MARINA. Con tan bello corazón  
y con un alma tan buena,  
¿partis con tan poca pena?

ALBERTO. Cumpló con la profesión.  
Marina, los navegantes  
somos los hombres mejores,  
solo que tocante á amores  
somos un poco inconstantes;  
por lo demas...

MARINA. Qué injusticia,  
no harán todos otro tanto.

ALBERTO. Puede, mas si hay algun santo  
no ha llegado á mi noticia.  
Entre marinos expertos  
es una máxima ciega,  
que el corazón no navega;  
se deja en todos los puertos.

MARINA. ¡Eso es atroz!

ALBERTO. Y qué quieres,  
es nuestro solo pecado:  
tras tanto comer salado  
son tan dulces las mujeres!

MARINA. (Ap.) ¡Si será Jorge como él!

ALBERTO. (Sacando el reloj.)  
¡Qué veloz el tiempo vuela  
á tu lado, rapazuela!  
Adios, paloma sin hiel.

MARINA. ¿Me mandareis esa carta?

ALBERTO. ¿Cómo quieres que me olvide  
de lo que esa boca pide?  
La tendrás antes que parta.

MARINA. Adios, pues.

ALBERTO. Mi nave entera  
te mandaria yo á tí.

MARINA. Ved que os acordeis de mí.

ALBERTO. Mas de lo que yo quisiera. (*Váse.*)

## ESCENA VI.

MARINA PASCUAL, *que sale de la derecha despues de haber oido los cuatro últimos versos.*

PASCUAL. Bien, muy bien.

MARINA. Hola, Pascual.

PASCUAL. Niega que te adora ciego.

MARINA. Pues claro está que lo niego.

PASCUAL. Si lo he oido.

MARINA. Oiste mal.

PASCUAL. Mas con negarlo me enojas.

MARINA. Pascual, te has equivocado.

PASCUAL. Eso es decir que he tomado...

MARINA. El rábano por las hojas.

PASCUAL. ¿Con que entonces nada he oido?

MARINA. Yo no he mentido jamás.

PASCUAL. Bien, mujer; no hablemos mas,  
ya me doy por convencido;  
pero oye.

MARINA. Ya te oigo.

PASCUAL. Dí,  
sabiendo que eres mi encanto,  
¿por qué, queriéndote tanto,  
no me has de querer tú á mí?

MARINA. Si tan asequible fuera  
el entregar nuestro amor  
como se entrega una flor,  
á tí solo te le diera.

PASCUAL. Entonces tu corazon  
has entregado ya á alguno.

MARINA. Yo no lo he dado á ninguno.

PASCUAL. ¿Por qué es pues tu obstinacion  
en rechazar mi ternura,  
sabiendo cuánto te quiero?

MARINA. Solo un amor verdadero

pudiera hacer tu ventura,  
y tú no eres para mí  
mas que un amigo y no mas.

PASCUAL. Con el tiempo me amarás:  
yo me haré digno de tí.  
Marina, tú sabes bien  
que aunque algo brusco y patan,  
me gano anchamente el pan  
y el de mi madre tambien.  
Construyo con valentia  
cualquiera buque que intente,  
y apuesto á que se presente  
otra hacha como la mia:  
dígalo si no el esmero  
del que va Jorge, que vuela;  
en cuanto larga una vela  
parece un buque negrero.

MARINA. Mucho me da que temer  
esa tardanza en llegar:  
Dios le vuelva á nuestro hogar.

PASCUAL. Muchacha, ¿no ha de volver?  
El barco que le hice yo  
es de tan buena madera,  
que aunque él perderse quisiera,  
diria el buque que no.  
Marina, Dios me es testigo  
que el dinero que gané  
con avaricia guardé  
para casarme contigo:  
y á madre este nudo santo  
le alargaría la vida;  
aunque se encuentra impedida  
la pobre, ¡te quiere tanto!...

MARINA. Pascual, cuánto te agradezco  
tan delicada atencion!  
tu honradez me obliga con  
bondades que no merezco;  
pero el corazon injusto,  
sin que dependa de mí...

PASCUAL. Vamos, no te pares, dí  
de una vez que no te gusto.

MARINA. No es esto: Jorge cuidó

de mí, y ha sido mi guía  
durante la horfandad mía:  
¿le he de dejar solo yo?  
Fuera un proceder grosero  
irle ahora á abandonar,  
y... no me debo casar  
mientras él esté soltero.

PASCUAL. Pues él, voto á Belcebú,  
harto de decir está  
que nunca se casará  
si antes no te casas tú.

MARINA. ¿Eso dijo?

PASCUAL. Y sin rodeos.  
Poco antes de su partida  
el rico armador Florida  
le manifestó deseos  
de casar á su hija Juana  
con él.

MARINA. ¿Y qué contestó?

PASCUAL. Que por entonces que no;  
que á su vuelta de la Habana  
decidiría.

MARINA. (Ap.) ¡Dios mio!

PASCUAL. Porque, según él decía,  
estando en tu compañía  
fuera mostrarte desvío  
el que entrase otra mujer  
y te arrinconara á tí;  
y siendo pobre...

MARINA. (Ap.) ¡Ay de mí!

PASCUAL. Te podría eso ofender.  
Como él siempre te complace  
desde tu mas tierna edad.

MARINA. (Ap.) Si es por generosidad,  
no sabe el daño que me hace.

PASCUAL. No se resolvió á aceptar  
lo que se le proponía  
porque, vamos, él temía  
que tuvieses un pesar.

MARINA. (Turbada.) Un pesar, ¿por qué razón?  
ni cómo yo le estorbara...  
(Ap.) ¡Ah! cómo leyó en mi cara



lo que ocultó el corazón.

PASCUAL. Eso dije yo, ¿qué pena puede Marina tener? ella, que disfruta al ver la felicidad ajena, cuanto más la de un hermano como es Jorge, no hay razón; esa fuera la cuestión del perro del hortelano.

MARINA. Es verdad, ¿con qué derecho me podría yo oponer?...

PASCUAL. Y al oír mi parecer contestó muy satisfecho: «á mi vuelta de la Habana terminaré esta cuestión; antes, tengo precisión de consultar á mi hermana.» «Díselo antes de marchar,» le contestó el armador, y él respondió: «no señor, si yo muriese en el mar quiero ahorrarle la pena de una esperanza fallida: ¿para qué abrir una herida en aquella alma tan buena?»

MARINA. (Ap.) Escuchar yo de sus labios que él va á unirse á otra mujer!... mal podría contener mi pasión y mis agravios.

PASCUAL. Por eso vine...

MARINA. Es verdad, y yo, tal vez sin querer, pudiera un estorbo ser para su felicidad. Tú mis ojos has abierto con el amor que me ofreces; si Pascual, si, tú mereces todo mi amor.

PASCUAL. ¿Será cierto? ¿conque accedes á mi ruego? ¿serás mi esposa?

MARINA. Pascual,

- accedo á todo, con tal  
que me saques de aqui luego.
- PASCUAL. Y tan luego, ya verás;  
en euanto llegue tu hermanó  
voy á pedirle tu mano.
- MARINA. (*Llorosa.*) Adios.
- PASCUAL. ¿Pero á dónde vas?
- MARINA. A alzar á Dios mi oracion.
- PASCUAL. Pues aqui espero entre tanto.
- MARINA. (*Ap.*) Y á demandar con mi llanto  
la paz de mi corazon.  
(*Váse por la izquierda.*)

## ESCENA VII.

PASCUAL.

Adios boquita divina.  
Pero señor, es un sueño  
lo que me pasa? ¡Yo dueño  
de la mano de Marina!  
Tener á disposicion  
de estas manazas de brea,  
su cintura de jalea  
y sus manos de algodón!  
Yo me voy á volver loco;  
de placer hoy pierdo el seso...  
¿pero cómo ha sido eso?  
¿cómo ha sido? poco á poco!  
ella mi queja escuchó  
con ternura manifiesta;  
mas al pedirle respuesta  
dijo sonriendo que no:  
en mi demanda insistí,  
y tras una y otra pausa,  
sin acertar yo la causa,  
dijo llorando que si.  
En lo poco que cavilo  
comprendo bien su pesar;  
¿quién se aleja sin llorar  
del techo que le dió asilo?  
¿Cuál de su cambio será

la causa, que no la acierto?  
A menos que amase á Alberto,  
que siempre anda... ¡pero cá!  
Ella su fé me ofreció,  
soy un celoso importuno,  
claro es que si amase á alguno  
me hubiera dicho que no.

### ESCENA VIII.

*PASCUAL y CORO de ambos sexos que bajan de la altura de la izquierda con festiva precipitacion, y se reunen en torno de Pascual.*

---

#### MÚSICA.

CORO. Jorge dió fondo,  
le vais á ver.  
PASCUAL. Dios me le envía  
para mi bien.  
CORO. Pronto en los brazos  
le estrechareis

---

Entre la bruma y espesa neblina,  
entre el celaje que cubre la mar,  
mas volador que veloz golondrina  
vimos un buque con rumbo hácia acá.  
En lo gallardo del iargo aparejo,  
en el cantar de la tripulacion,  
claro le vimos del sol al reflejo,  
clara escuchamos de hermanos la voz:  
que al cargar velas  
en triste son,  
iban cantando  
Oëó, oëó...  
vedle si nó.

Vimos de Jorge la cara morena  
que á las diez brazas de fondo al llegar,

manda del ancla filar la cadena  
que estrepitosa se escurre en el mar:  
toman un cabo de un buque cercano,  
y ejercitando su rudo vigor,  
tiran á una, y el eco lejano  
va repitiendo su tétrica voz:  
mientras en triste  
lánguido son,  
cantan á bordo  
Oëó, oëó,  
vedle si nó.

### ESCENA IX.

DICHOS, JORGE y ROQUE, *en una lancha impulsada por cuatro remeros.*

JORGE. *(De pie sobre la lancha.)*  
Costa la de levante,  
playa la de Lloret,  
dichosos los ojos  
que os vuelven á ver.

*(Salta á tierra y los amigos le rodean.)*  
CORO. El cielo á esta orilla  
te trajo con bien;  
de amigos que te aman  
recibe la prez.

*(Jorge abraza á algunos, y luego se acerca á la boca-escena, mientras los demas rodean y festejan á Roque.)*

JORGE. *(Ap.)* No es verdad, que con la ausencia  
del amor se estinga el culto,  
si en el alma vive oculto  
con la ausencia crece mas.  
Es un fuego que no apaga  
la distancia mas remota,  
un fa nal que el mar azota  
sin matar su luz jamás.

---

Pascual, amigos míos,

¿Marina dónde está?

PASCUAL. Por tu feliz arribo  
al templo se fué á orar:  
ya vuelve, Jorge, mírala;  
corriendo viene acá.

### ESCENA X.

DICHOS y MARINA, *que se abandona llorosa en lo  
brazos de Jorge.*

JORGE. ¿Rogaste por tu hermano?  
tus lágrimas quizás  
las iras aplacaron  
del férvido huracán.

---

Al ver en la inmensa  
llanura del mar.  
las aves marinas  
con rumbo hácia acá,  
siguiendo envidioso  
su vuelo fugaz  
suspiros del alma  
mandaba á mi hogar.

---

MARINA. (*Aparte.*) Por qué si no siente  
mi pena mortal,  
el alma al oírle  
palpita de afán!...

CORO. La playa nativa  
lograste alcanzar,  
y en ella te esperan  
amor y amistad.

---

### DECLAMACION.

JORGE. Gracias, amigos, el alma

hinchida de gozo está  
por ese tierno interés  
y esa acogida cordial.  
Preparad el tragadero,  
que esta tarde, voto á san,  
en un diluvio de alella,  
os voy á todos á ahogar.

*(Las muchachas rodean á Roque con festiva  
algazara.)*

MUJERES. Roque... Roque...

ROQUE. Noramala;

vayan y déjenme en paz.

UNA MUJ. Vuelve tan lobo marino  
como era antes de marchar.

JORGE. Cuento con vosotras, niñas,  
quiero ver cómo bailáis;  
traerse las castañuelas  
que habrá contradanza y vals,  
y vereis como en la fiesta  
Roque tambien bailará.

ROQUE. ¿Bailar con ellas? prefiero  
capear un temporal.

JORGE. Vamos, Roque, yo lo quiero.

ROQUE. Si lo manda el capitán,  
bailaré... con un grumete,  
pero con ellas, jamás.

UNA MUJ. Habráse visto cernícalo,  
como si fuéramos tan...

ROQUE. Largo de aquí, mala pécora:  
qué lástima de huracán...

## ESCENA XI.

JORGE, MARIA, ROQUE, PASCUAL.

JORGE. *(A Marina.)* Juntos otra vez estamos  
vencidas del mar las iras.

MARINA. *(¡Ay de mí!)*

JORGE. ¿Por qué suspiras?

ROQUE. *(Aparte.)* ¿Cuánto va á que embarrancamos?

JORGE. Vuelvo con firme intencion  
de que cedan su lugar

las tempestades del mar  
al goce del corazon.  
Marina, yo me lancé  
á merced del mar y el viento,  
ocultando un sentimiento  
que hoy te lo revelaré.

MARINA. Bien, Jorge, bien, no prosigas.

JORGE. Pero...

MARINA. Si no es menester;  
lo que tú quieras hacer  
hazlo, mas no me lo digas.

(*Yéndose aparte.*)

¡Ni aun comprende el tormento  
y los celos que me da!

## ESCENA XII.

JORGE, ROQUE, PASCUAL.

JORGE. (*Aparte.*) ¡Pues esta es buena! se va,  
¡bonito recibimiento!  
ha tiempo, que mi pasión  
debe haber adivinado:  
¡sí me habré yo equivocado  
al juzgar su corazón!  
pero cá, la pobrecilla  
tal vez no me comprendió...

ROQUE. (*Aparte.*) Milagro será que no  
naufaguemos en la orilla.

PASCUAL. ¿Y bien, Jorge?

JORGE. ¡Hola, Pascual!

PASCUAL. ¿Has quedado satisfecho  
del bergantín?

JORGE. No se ha hecho  
en toda España otro igual.  
En cuanto larga una vela,  
de la primera arrancada  
se deja en el mar pintada  
mas de una milla de estela:  
y además, fuerte de escota,  
cuando viene duro el mar  
lo verías relevar,

sin embarcar una gota.

PASCUAL. ¿No guiña?

JORGE. Ni por asomo;  
ni agua ni viento le abruma:  
puesto en marcha es una pluma,  
puesto á la capa es un plomo.

PASCUAL. No me podías decir  
cosa que mas me contente,  
y cuando precisamente  
te tengo yo que pedir  
un favor...

JORGE. Voto al demonio,  
dí cuál es.

PASCUAL. Voy á explicarme:  
tengo ganas de embarcarme...

JORGE. ¿De embarcarte?

PASCUAL. En matrimonio.

JORGE. ¿De veras?

PASCUAL. De veras.

JORGE. Ven  
á darme un abrazo estrecho;  
vuelvo con propósito hecho  
de casarme yo tambien.

PASCUAL. Bien pensado, es lo mejor.

JORGE. Amo y me he propuesto ser  
al lado de mi mujer...

PASCUAL. Lo que yo; un buen constructor.

JORGE. ¿Y tú querrás que en seguida  
vaya á pedirla por tí?  
pues manos á la obra, di,  
¿quién es la favorecida?

PASCUAL. Marina.

JORGE. ¿Cómo?

PASCUAL. ¿Lo sientes?

JORGE. ¿Yo? No tal.

PASCUAL. Me pareció  
por tu cara...

JORGE. Como yo  
no estaba en antecedentes...  
(No sé qué decir.)

PASCUAL. Es claro:  
la nueva debe alegrarte,



porque sé que por tu parte  
no ha de haber ningun reparo.  
Su atractivo me prendó:  
la veia, la admiraba,  
y en secreto la adoraba...

JORGE. (*Aparte.*) Nunca tanto como yo.

PASCUAL. Y cediendo al interés  
que me inspira, en cuanto has vuelto,  
sin mas tregua, me he resuelto  
á dar el paso que ves.

JORGE. ¿Con que la amas?

PASCUAL. ¡Si es tan bella!

JORGE. (*Aparte.*) Harto por mi mal lo sé.

PASCUAL. Mis cuidados doblaré  
para hacerme digno de ella.

JORGE. Si ella á decírmelo llega  
no dudes que me alegrara...

ROQUE. (*Aparte.*) Como si en el buque entrara  
el agua por la bodega.

JORGE. Trataré de sondear  
su corazon, y si...

PASCUAL. Bravo.

JORGE. Pues, si te ama, al fin y al cabo  
ella es quien se ha de casar:  
y aunque aprecio tu amistad  
en lo que vale, con todo,  
no trato de ningun modo  
de forzar su voluntad.

PASCUAL. Nada de eso; si los dos  
lo concertamos asi,  
y ella es quien me manda á tí.

JORGE. (*Aparte.*) ¡Esto mas, ira de Dios!

PASCUAL. Por lo que á Marina toca  
tengo su consentimiento.

JORGE. ¿Conque consiente?

PASCUAL. Al momento  
vas á oirlo de su boca.  
(*Se acerca á la puerta de la casa.*)  
¿Marina?

### ESCENA XIII.

DICHOS y MARINA.

MARINA. (*Saliendo.*) ¿Qué quieres?

PASCUAL. Di,  
¿no me has dicho que tu mano  
fuera á pedir á tu hermano  
en cuanto llegara?

MARINA. Si.

PASCUAL. ¿Te habia yo de engañar,  
hombre de Dios?

JORGE. Ya lo veo.

PASCUAL. (*A Marina.*) Tendremos doble jaleo:  
él tambien se va á casar.

JORGE. Mucho que sí. ¡Por mi vida!...  
y entregaré de contado  
todo lo que yo he ganado  
á la mujer elegida:  
la amaré con frenesí.

PASCUAL. Eso es hablar en razon;  
cuando uno tiene pasion  
solo puede hablar así.

MARINA. (*Aparte.*) Mi corazon me engañaba;  
y yo infeliz, que creia!...

JORGE. (*Aparte.*) ¡Adios esperanza mia!...

MARINA. (*Aparte.*) No me amaba.

JORGE. (*Aparte.*) No me amaba.

PASCUAL. ¿Quedan, pues, hechos los tratos?

JORGE. Si yo me alegre, pardiez;  
asi saldré de una vez  
de corazones ingratos.

PASCUAL. Jorge, ese cargo es tirano.

JORGE. ¿No ha dado su corazon  
sin tener ni la atencion  
de consultar á su hermano?

PASCUAL. Jorge, tu lengua reporta;  
no lo dió á ningun malsin.

JORGE. Quedó huérfana, y al fin  
como huérfana se porta.

MARINA. (*Llorando.*) Nunca esperara de tí

tan injusto proceder;  
¿qué hice para merecer  
que tú me trates así?

PASCUAL. (*A Jorge.*) ¿Pero á qué viene eso ahora?  
Estás dado á Belcebú.

JORGE. (*Conmovido.*) Anda y consuélala tú,  
zopenco, no ves que llora?

---

**MUSICA.**

PASCUAL. (*A Marina.*) Seca tus lágrimas,  
cese la causa de tu afliccion.

MARINA. Deja que en llanto  
salga la pena del corazon.

---

JORGE. (Alma mia, que has soñado  
un mentido paraiso  
que el destino despiadado  
desvanece de improviso;  
solitaria, tu querella  
en el pecho ocultarás,  
pero amar cual la amo á ella  
ya nunca mas.)

MARINA. (Vuela al cielo, fiel lamento  
de mi alma enamorada,  
eco triste que da al viento  
la esperanza naufragada;  
aunque nunca fuiste bella  
como ahora que te vas,  
como luz de amiga estrella  
me alumbrarás.)

PASCUAL. Ebria el alma de contento  
al amor abandonada,  
busca en vano un fiel acento  
del placer que la anonada:  
tú la dicha, tú la estrella  
para mí del bien serás,  
si con tu alma, niña bella,  
tu amor me das.

ROQUE. (Con turbion de recio viento  
amanece la alborada,  
le ha ganado el barlovento  
el terrestre camarada.  
El menguado fia en ella  
siendo como las demas,  
en el canto de esa estrella  
te estrellarás.)

---

PASCUAL. Serena tu rostro:  
pronuncia, mi bien,  
de amor un acento  
que dicha me dé.

MARINA. La fé que te jure  
sabré mantener.

ROQUE. (Largó la andanada.)

JORGE. ¡Jurarle su fé!

---

Vírgen el alma no conocía  
otras tormentas que las del mar,  
pero con estas el alma mia  
no sabe ¡oh cielos! cómo luchar:  
entre las olas verme abismado,  
¡oh ingrata suerte! era mejor,  
que aquí olvidado y desesperado  
ardiendo en celos morir de amor.)

MARINA. (Corazon mio, ten sepultado  
el hondo grito de tu dolor,  
aun cuando debas martirizado  
ardiendo en celos morir de amor.)

PASCUAL. Tierna paloma, nunca ha brillado  
para mi vida día mejor  
que hoy, que dichoso puedo á tu lado  
viéndote mia morir de amor.

ROQUE. La penitencia va en el pecado,  
ya verá el mozo á lo mejor  
que el que con ellas anda embarcado  
á los infiernos se va en vapor.

---

**DECLAMACION.**

PASCUAL. (*A Marina.*) Desde que me has otorgado  
tu mano , no quepo en mí.  
Nunca tan dichoso fui  
como estando enamorado:  
bien sabe Jorge lo que es  
el inefable contento  
de respirar el aliento  
de la que uno adora.

JORGE. Pues.

PASCUAL. Marina, decide ya  
el dia para la boda;  
¿en qué dia te acomoda?

MARINA. Jorge lo señalará.

JORGE. (*Ap.*) ¡Con qué inhumano reproche  
viene á exacerbar mi mal!

PASCUAL. Jorge, ¿quieres decir cuál?  
que sea pronto.

JORGE. Esta noche.  
(*Ap.*) ¡Si se llegó á imaginar  
que me pondria en apuro!  
tengo el corazon mas duro  
que el Peñon de Gibraltar.

PASCUAL. A mi madre corro á ver:  
¡ah, cuál será su alegria  
al saber, Marina mia,  
que vas á ser mi mujer. (*Váse.*)

MARINA. (*Con timidez.*)  
¿No entras, Jorge?

JORGE. (*Con sequedad.*) No.

MARINA. Perdona  
si incomodándote estoy...

JORGE. Mucho que si.

MARINA. Ya me voy. (*Váse.*)

**ESCENA XIV.**

JORGE, ROQUE.

JORGE. (*A Roque.*) ¿Lo ves? se va y me abandona.

- ROQUE. Como todas.
- JORGE. ¡Inhumana!
- ROQUE. A formarla yo el proceso...
- JORGE. Roque, ¿qué dices tú de eso?
- ROQUE. Que el pez ha salido rana.
- JORGE. Y yo que alegre volvía  
lleno de fé en su pasión,  
y en tanto su corazón...
- ROQUE. Con la ausencia hizo avería.
- JORGE. ¡Roque!... ¡Roque!...
- ROQUE. Me da enojo  
el veros desarbolado.  
¡mal rayo! si es un pecado  
solo el guñarias el ojo.  
Dejad que el tiempo os adiestre  
como á mí; ya vereis vos:  
por ellas, lo sabe Dios,  
me puse á contramaestre:  
desde entonces me hice el sord  
á femenil añagaza,  
y cuando una me da caza  
recojo el pito y á bordo.
- JORGE. Tú tienes el alma yerta.
- ROQUE. Señor, la tuve embreada  
y la fié á una taimada  
que se llamaba Ruperta:  
lista como una piragua  
y un balance que tenía...  
puesta en la mar metería  
los penoles en el agua:  
ella podría contar  
si era yo brea de ley;  
pero el servicio del rey  
me llamó entonces al mar:  
me largué, y así que yo  
hube liado el petate,  
un maldito calafate  
la hizo presa, y se casó:  
él era rico, yo pobre;  
el oro ablanda los broncees...  
pero tengo desde entonces  
el alma forrada en cobre.

- JORGE. ¿Qué he de hacer?  
ROQUE. Lo que yo haría  
para escapar de sus garras,  
fuera picar las amarras  
y ponernos en franquía.
- JORGE. Ella mi esperanza entierra  
y otro la lleva al altar.
- ROQUE. Volvámonos á la mar,  
que no hay justicia en la tierra.
- JORGE. Y yo débil, que aun envidio  
al que me roba su amor...
- ROQUE. Si se consiente este horror,  
¿para cuándo es el presidio?
- JORGE. Sella el labio, imbécil.
- ROQUE. Sello.
- JORGE. ¿No tiene ella voluntad  
para querer?
- ROQUE. Es verdad;  
no había dado yo en ello.
- JORGE. ¿O quieres que por mi afán  
me haga á su dicha sordo?...
- ROQUE. Como en las cosas de á bordo,  
primero es el capitán...
- JORGE. (*Mirando la casa.*) Dichosa, feliz morada  
donde con ella crecí,  
cuando se aparte de tí  
quedarás deshabitada:  
y en demanda del olvido  
buscaré en mi frágil leño,  
donde no turbe mi sueño  
la imágen del bien perdido.  
Si; mañana al alumbrar  
del sol el primer reflejo...
- ROQUE. Largamos el aparejo  
poniendo proa á la mar.
- JORGE. En mi buena ó mala suerte  
tú no me abandonarás.
- ROQUE. ¿Yo? pues no faltaba mas,  
yo soy fiel hasta la muerte:  
ya veréis, sobre cubierta  
os contaré de ellas yo  
mas perradas...

JORGE. De ella no.  
ROQUE. Contaré las de Ruperta.  
(*Vánse por la izquierda.*)

### ESCENA XV.

MARINA, *saliendo de la casa*

No ha entrado, mas vale así:  
mal podría en su presencia  
disimular la vehemencia  
del fuego que escondo aquí.  
Si él lo llegó á comprender  
haga Dios que no le vea,  
y al menos su ausencia sea  
triste premio á mi querer:  
mañana Dios me dará  
su ayuda contra este fuego,  
y si él acoge mi ruego  
por poco tiempo será.  
Recuerdo del bien querido,  
no turbes mas mi reposo,  
nunca fuiste tan hermoso  
como al llorarte perdido.

### ESCENA XVI.

MARINA y ALBERTO.

ALBERTO. Futura del constructor,  
ven acá.  
MARINA. Señor Alberto.  
ALBERTO. Picarilla, ¿con que es cierto  
que te casas?  
MARINA. Si señor.  
ALBERTO. ¿Y cómo te enamoró,  
si parece una ave fría?  
(*Ap.*) Esta chica merecía  
un capitán como yo.  
MARINA. Hago mi dicha y la suya.  
ALBERTO. No lo dije yo por tanto,  
pero es mas de viernes santo



tu cara, que de aleluya.

MARINA. Qué capricho, mi semblante...  
¿A que no me habeis traído  
la carta que os he pedido?

ALBERTO. (Esta vira por abante.)  
Te dije que la traeria  
al volver á bordo.

MARINA. Cierto.

ALBERTO. Pues que repares advierto  
que no he vuelto todavía.

MARINA. No os olvideis que la espero.

ALBERTO. Repito que la traeré,  
y si yo no bajo, haré  
que la traiga un marinero.  
Pero, hija, tú no estás buena,  
por mas que en fingir te afañes,  
en tu rostro y ademanes  
asoma un fondo de pena:  
¿te gusta el novio?

MARINA. Si tal,  
es honrado con exceso.

ALBERTO. Si no te pregunto eso,  
sino, si amas á Pascual.

MARINA. Si, señor.

ALBERTO. A no dudar  
algun secreto te amarga,  
vamos, alfoja la carga  
y alija lastre á la mar.

MARINA. Nada tengo que decir,  
lo hago por quererlo hacer,  
y no hay humano poder  
que me hiciera desistir.

ALBERTO. Cuidado si son dichosos  
los mozos que aqui teneis;  
llenos de pez...

MARINA. Qué quereis.

ALBERTO. Nada, os gustan pegajosos;  
pero siendo asi, no hay mas  
que respetar tu eleccion.

MARINA. Si señor, por un millon  
no me volveria atras.  
Mi mano su dicha labra,

- (*Entra*) su ventura á mi amor fia,  
y primero moriría  
que faltar á mi palabra.
- ALBERTO. Aunque de mí son ajenas  
las doctrinas que sostienes,  
me gustan, por ver que tienes  
sangre marina en las venas.
- MARINA. Aprecio vuestro favor.  
*(En este instante aparece Pascual y se para  
á oír la conversacion.)*
- ALBERTO. Bien puedes tener por cierto  
que hallarás siempre en Alberto  
un constante defensor.
- PASCUAL. *(Ap.)* Maldito, siempre tras de ella;  
es mucha temeridad.
- ALBERTO. Y cuenta con mi amistad  
de casada y de doncella.
- PASCUAL. *(Terciando en la conversacion.)*  
No hace falta el beneficio,  
porque voy á ser su esposo  
y la amo.
- ALBERTO. Si eres celoso  
vas á tomar mal oficio.  
Adios linda. *(Váse.)*
- MARINA. Guardeos Dios.

## ESCENA XVII.

MARINA, PASCUAL.

- PASCUAL. Gracias á Dios que se fué.
- MARINA. ¿Por qué lo dices?
- PASCUAL. ¿Por qué?  
porque siempre hablais los dos,  
y si mi afecto prefieres  
no le vuelvas á mirar,  
porque esa tropa de mar...
- MARINA. No lo haré si tú no quieres,  
pero esta noche se va.
- PASCUAL. La del hume.
- MARINA. Eres injusto  
en mostrarte tan adusto;

Dios sabe si volverá.

PASCUAL. Tienes sobrada razon;  
soy un celoso importuno,  
y temo siempre que alguno  
me robe tu corazon.

MARINA. Yo te contaré, Pascual....  
*(En este momento se oye bulliciosa algazara  
de muchedumbre que viene.)*  
¿Pero qué algazara es esta?

PASCUAL. Son mis mozos que hacen fiesta  
porque les pagué el jornal,  
y todos ellos en masa  
te vienen á festejar.

MARINA. Cómo te podré pagar...

PASCUAL. Con ser reina de mi casa.

---

### ESCENA XVIII.

DICHOS, *los mozos y mozas del astillero, y acabado  
el coro, JORGE y ROQUE que aparecen en el fondo.*

#### MUSICA.

CORO. Cumplido parabien  
la gratitud te viene á dar,  
y en brazos de tu bien  
ve con tu amor niña al altar,  
el mozo mas galan  
te jurará su-eterna fé,  
responde tú á su afan  
con tu candor y adoralé.

PASCUAL. Mi madre te espera,  
ve y calma su anhelo,  
sé tú su consuelo  
su dicha mayor.  
Tú mañana serás mia,  
tú serás mi eterno amor.

MARINA. *(Mi mal exaspera  
su tierno desvelo,  
merece su anhelo*

cariño mayor.  
Mas la honra que me fia  
será tumba de mi amor.)

JORGE. Su gracia hechicera  
aumenta mi duelo,  
las puertas del cielo  
me cierra su amor,  
quiere odiarla el alma mia  
mas no se halla con valor.

ROQUE. Izad la bandera  
que arrastra en el suelo,  
romped el anzuelo  
con noble vigor,  
y largad sobre la impia  
la andanada de babor.

CORO. La dicha doquiera  
les brinda hoy el cielo,  
gozoso á su anhelo  
sonrie el amor,  
que sin nubes brilla el dia  
de su dicha precursor.

---

PASCUAL. Si un dia sin amparo  
tu infancia el pueblo vió,  
desde hoy mi pobre techo  
te ofrece una mansion;  
tú huérfana y sin bienes...

JORGE. Jamás viviendo yo.  
De nadie bienes—ha menester:  
mi techo acaso—¿suyo no fué?  
(A Marina.) Los dos un dia, hermana mia,  
aqui pasamos nuestra niñez;  
esta guarida toda tu vida  
ha de ser tuya.

ROQUE. (Ap.) ¡Qué estupidez!

JORGE, MARINA. A su pesar un dia  
mi amor recordará  
recordará } el ingrato  
                  } la ingrata  
mi pena á su pesar;  
ni bienes ni esperanzas

la vida tiene ya,  
mas para los dolientes  
su seno tiene el mar.

PASCUAL. Volemos hechicera  
la dicha á celebrar,  
bien pronto á sus altares  
amor nos llamará.

ROQUE. Con hembras de por medio  
no hay cuerdo capitan;  
si no es un dia es otro  
nos hacen naufragar.

CORO. De dichas y placeres  
de danzas al compás  
llevemos á la novia  
al techo maternal,  
marchemos ya  
que luego allá  
á su salud  
se beberá.

JORGE. ¡Oh Dios! ¡se vá!  
*(Mientras Pascual y el Coro se alejan con  
festiva algazara Jorge apoya su cabeza llo-  
rosa sobre el hombro de Roque, y cae el  
telon.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoracion de la anterior, en el centro del teatro, muy cerca de la escena, una mesa larga, en la cual estan bebiendo varios marineros. En un extremo de la mesa estará Jorge profundamente en-simismado, y en el extremo opuesto, Roque me-nudeando tragos.

### ESCENA PRIMERA.

JORGE, ROQUE, MARINEROS.

- MARIN. (*Dejando el vaso.*) Esto es beber de lo fino, cerrobora y enardece:  
lágrima de ángel parece.
- ROQUE. (*Soltando el vaso.*)  
No poner motes, que es vino.
- JORGE. (*Aparte.*) Con cara de quien se alegra  
dirá á Dios, y se irá en calma,  
¡y me dejará en el alma  
esta soledad tan negra!  
¡Yo creo que esta mujer  
se lleva mi vida en pos!  
¡Por qué no ha de querer Dios!...

- ¡Paciencia, cómo ha de ser!  
ROQUE. (*Ofreciéndole un vaso lleno.*)  
Observad la tempestad  
al través de este antejo,  
vereis como á vuestro antojo  
la domareis.
- JORGE. Es verdad.
- ROQUE. Ea chicos, á cantar  
y á beber, y ancha Castilla.  
Capitan, una coplilla  
que tenga bruma de mar.
- JORGE. (*Despues de haber apurado el vaso en tono  
muy sério.*)  
Otra vez el vaso llena.
- ROQUE. Como sigais de esta suerte...
- JORGE. El que sufre, se divierte  
cantando su propia pena.  
(*Todos los marinos toman los vasos.*)

---

**MUSICA.**

- JORGE. A dónde vais huyendo  
las ilusiones,  
que nos dejais sin vida  
los corazones,  
y en pago del tormento  
de tanto amar,  
se va el suspiro al viento  
y el llanto al mar.  
Pero no importa,  
bebamos mas,  
que la vida mas ligera  
con el vino volará.  
A beber, á beber, á ahogar  
el grito del dolor,  
que el vino hará olvidar  
las penas del amor.
- CORO. A beber, á beber, á apurar  
la copa del licor,  
que el vino hará aumentar

ROQUE. los goces del amor.  
De este sabroso jugo  
la blanca espuma  
aleja de las penas  
la negra bruma:  
sí Dios hubiera hecho  
de vino el mar,  
yo me volviera pato  
para nadar.  
Esta es la fija,  
bebamos mas,  
que con vino tan sabroso  
mi gazzate es un brocal.  
A beber, á beber, á apurar  
la copa del licor,  
que el vino hará olvidar  
el cebo del amor.  
A beber, etc.

CORO. *(Al acabar este coro Jorge queda ébrio sosteniéndose con dificultad, pero sin perder su gravedad, mientras que Roque se queda borracho como una cuba.)*

MAR. 1.º ¡Muchachos!

MAR. 2.º ¿De qué se trata?

MAR. 1.º Larguémonos sin demora,  
porque ha llegado ya la hora  
de ensayar la serenata. *(Vánse.)*

## ESCENA II.

JORGE y ROQUE.

ROQUE. *(Canta acompañándose con los puños en la mesa.)*

La tierra tiene sus buques,  
los mares tienen sus flores,  
los claveles sus escamas  
y los peces sus olores.

JORGE. Tú haces un trueca tintas.

ROQUE. Así lo he oido otras veces.

JORGE. Hombre, las flores y peces.



son dos personas distintas.

ROQUE. (*Riendo.*) ¡El capitán está chispo!

JORGE. (*Con gravedad.*) En calmando el hur can  
te voy á hacer capitán.

ROQUE. Yo quiero ser arzobispo:  
y así que tenga el destino  
echando una bendición,  
convertiré el mar en ron,  
en aguardiente y en vino.

JORGE. Muy bien, me parece justo.

ROQUE. ¿Pues no ha de ser? Yo respondo  
que todo el que vaya á fondo  
se ahogue siquiera á gusto.

(*Quiere dar un paso y va tropezando hasta  
los bastidores de la derecha.*)

Hola, timonero, á ver,  
pon la proa al vendabal;  
me temo que el temporal  
nos va á dar mucho que hacer.

JORGE. (*Con energía.*) Roque, quítame esta idea,  
quítamela, haz el favor.

ROQUE. No puedo, ¿no veis, señor,  
que el mundo se tambalea?

JORGE. Tú tampoco me eres fiel.

ROQUE. No hagáis caso; estoy bebido.

JORGE. Yo mataré á su marido.

ROQUE. Eso es; al agua con él.

JORGE. Yo no me quiero acordar  
(*Con voz ahogada de llanto*)  
de nadie, Roque.

ROQUE. Bien hecho.

JORGE. Tengo un afán en el pecho.

ROQUE. Bebed y penas al mar.

JORGE. (*Toma un vaso maquinalmente, lo acerca á  
los labios y le suelta.*)  
¡Ah! me abrasa.

ROQUE. Desatino.

JORGE. Mi frente está hecha una fragua.

¡Ay Roque, soy hombre al agua!

ROQUE. No, señor; sois hombre al vino.

### ESCENA III.

DICHOS y MARINA, que sale de la casa.

ROQUE. (*Bajito.*) Capitan, buque insurgente.

MARINA. Perdona, Jorge, si he osado...

JORGE. Hola, ¿eres tú?

MARINA. (*¡En qué estado!*)

Me vuelvo adentro.

JORGE. Detente.

(*Toma un vaso magninalmente para beber.*)

MARINA (*Cogiéndole el brazo.*)

No bebas mas, Jorge.

JORGE. Pues...

MARINA. Porque te puede hacer daño.

JORGE. Me parece muy extraño...  
que nadie tome interés...

ROQUE. Si es mayor del seis por ciento,  
cuando nos predica el cura  
dice siempre, qué es usura,  
conque, chica, aplica el cuento.

MARINA. (*A Jorge.*) ¿Pero quién causa tu afan?

JORGE. Esa mujer...

ROQUE. Que es pariente  
de la fruta, la serpiente,  
el paraiso y Adan.

MARINA. (*Ap.*) ¡Qué decepcion tan amarga!  
(*A Jorge, que vuelve á coger el vaso.*)  
Eso la vida te quita.

JORGE. Yo la quiero muy chiquita.

ROQUE. Yo la quiero asi de larga.

---

### MUSICA.

JORGE. No sabes tú que yo tenia  
la vida enferma de tanto amar,  
y desde el fondo del alma mia  
mi amor gritaba ¡matar, matar!

De hoy mas, beber,  
de hoy mas, cantar,  
ni tengo lágrimas  
ni quiero amar.

MARINA. ¡Qué negra y triste melancolia  
su voz revela á su pesar!  
¿Quién fué la ingrata, quién fué la impia  
que así su vida pudo amargar?

De hoy mas, sufrir,  
de hoy mas, callar,  
ni aun sus lágrimas  
podré secar.

ROQUE. Veinte años há que no corria  
un noroeste tan singular;  
timon y brújula se me extravia,  
y el aparejo se fué á rodar.

Quiero dormir,  
quiero roncar,  
y hasta la cama  
tragóse el mar.

MARINA. (*A Roque.*) Tú que lo sabes  
dime quién es.

ROQUE. ¿Quién?

MARINA. Esa ingrata.

ROQUE. Una mujer.

MARINA. Dime su nombre.

ROQUE. Ruperta, pues,  
que á mas de darme  
el chasco aquel  
me enreda el buque  
entre los pies.

MARINA. Jorge, tú sufres.

JORGE. Mas era ayer;  
pero bebiendo  
me siento bien:  
dime: ¿tú me amas?

MARINA. (*Sarcasmo cruel.*)

JORGE. Si tambien sufres  
bebe tambien.

MARINA. ¡Ah Jorge olvida!

JORGE. (*Recogiendo sus ideas con penoso esfuerzo.*)  
No puede ser.

En las alas del deso  
mi ilusion la ve flotar,  
la dibuja el cabrilleo  
de la luna sobre el mar:  
yo percibo donde quiera  
de sus pasos el rumor,  
y en mi extraña borrachera  
yo la siento en derredór.

MARINA. (Me desgarrá el alma entera  
el quéjido de su amor.)

ROQUE. Enamórese el que quiera  
que yo estoy por el licor.

---

### DECLAMACION.

MARINA. Jorge.

JORGE. ¿Qué quieres de mí?

MARINA. Que no te muestres ingrato.

JORGE. Al que la quiera, le mato,  
y luego me voy de aquí:  
yo la hallaré no sé cuando,  
pero yo llegaré á puerto;  
ya que no la hallo despierto  
voy á buscarla soñando.

*(Váse tropezando hasta internarse á su casa.)*

### ESCENA IV.

MARINA y ROQUE.

MARINA. Con mi pena me abandona,  
y sin decirme siquiera  
una frase lisonjera  
se marcha.

ROQUE. A dormir la mona.

MARINA. ¡Ah! Roque en nombre del cielo,  
dime, ¿su amada está aquí?

ROQUE. No me pongas cebo á mí,

que yo no trago el anzuelo.

MARINA. Pero...

ROQUE. No me reconcilio,  
y no me busques quimera  
ni amorrónes la bandera,  
porque yo no presto auxilio.

MARINA. Pero no tengas empacho  
en que sepamos los dos...

ROQUE. (*Haciéndole una cruz con los dedos.*)

Alma, de parte de Dios,  
te digo, que estoy borracho.

(*Métese también tropezando en casa del  
Jorge.*)

### ESCENA V.

*Empieza á oscurecer, y sale un farolero á alumbar el  
jarol de San Telmo.*

MARINA. ¿Por qué con ciega locura  
no me canso en tantas veces  
de apurar hasta las heces  
este cáliz de amargura?  
Triste y penoso latido  
de mi corazón deshecho,  
has de morir en el pecho  
sin verte correspondido.  
Nadie, nadie lo sabrá,  
Dios mío ¿cuánto me pesa  
haberlo dicho á Teresa?  
pero ella lo callará.  
Me voy á verla en seguida  
para que nada la vengza,  
y me ahorre la vergüenza  
de querer sin ser querida.  
(*Váse por la izquierda*)

## ESCENA VI.

*A poco rato sale Pascual por la derecha con la guitarra en la mano seguido de marineros, calafates con guitarras y bandurrias, etc.*

PASCUAL. Muy quedito : hasta que asome  
en esa ventana mi ángel,  
templad las guitarras bien  
y echad las voces al aire.  
Y nada de circunloquios,  
en acabando largarse,  
que despues de los cantares  
entra mi segunda parte.  
Veis, ya van las pescadoras  
á despedir á sus padres  
y maridos, conque á una,  
cuenta con desentonarse.

---

### MUSICA.

Niña de los ojos negros  
déjate ver,  
del que tiene negra el alma  
de padecer,  
y adelanta á quien te adora  
mi serafín,  
una hoja de las flores  
de tu jardín.  
Repara que el cielo  
me escoude su luz,  
lucero del alba  
alúmbrame tú,  
Y ya que la noche  
su velo tendió,  
disipen las sombras  
tus ojos de sol.

CORO. Repara que el cielo

nos niega su luz,  
lucero del alba  
alúmbranos tú, etc.

PASCUAL. Mira niña que en la playa  
suspira el mar,  
y tal vez si no te asomas  
se eche á llorar.  
Y en sus aguas cristalinas  
niña yo sé,  
que no hay sal, cuando no pueden  
lamierte el pié.  
Repara que el cielo  
me esconde su luz,  
lucero del alba  
alúmbrame tú.  
Y ya que la noche  
su velo tendió,  
disipen las sombras  
tus ojos de sol.

CORO. Repara que el cielo  
nos niega su luz,  
lucero del alba,  
alúmbranos tú, etc.

---

## ESCENA VII.

DICHOS y ROQUE, desde la ventana.

### DECLAMACION.

PASCUAL. Ya la ventana se abrió:  
¿niña mía?

ROQUE. Badulaque...

PASCUAL. ¡Es Roque! ¿Qué haces ahí?

ROQUE. ¿Qué he de hacer? tomar el aire.

PASCUAL. Dura aun la... (*Señalando la chispa.*)

ROQUE. Casi á tientas  
subí en demanda de un catre

para quitarme un vahido  
de algunos tragos sobrantes,  
y el canto me despertó:  
¿por qué no vais á otra parte?

PASCUAL. ¿No te ha gustado?

ROQUE. Lo mismo  
que un coro de sacristanes;  
coplillas de caracol,  
que no es pescado ni es carne,  
perfiladas y cantadas  
por voces de miriñaque.

PASCUAL. ¿Pues cómo han de ser?

ROQUE. El hombre  
ha de tener voz de chantre:  
larga siquiera una copla  
que tenga sal y vinagre  
y huela á marisco crudo.

PASCUAL. Lárgala tú si la sabes:  
yo no la sé.

ROQUE. Iza un trasto,  
(*Pascual le alargó la guitarra, y él echó  
las piernas fuera de la ventana.*)  
y oye una de pura sangre.  
¿Sabreis seguir?

PASCUAL. ¿Por qué tono?

ROQUE. ¡Toma, por el del gazzate!

---

### MUSICA.

ROQUE. La luz abrasadora  
de tú pupila,  
me va dejando el cuerpo  
como una anguila.  
Es una brea  
que mi sangre y mis huesos  
calafatea.

CORO. Te vas á deshacer,  
te vas á evaporar,  
si expones al calor  
tu sangre de alquitran.



- ROQUE. No enseñes en la playa  
la pantorrilla,  
que hay muchos tiburones  
junto á la orilla.  
Es una pesca  
que siempre anda acechando  
la carne fresca.
- CORO. La niña que á la mar  
se va á bañar los pies,  
procúrese guardar  
que no la pique un pez.

---

**DECLAMACION.**

- ROQUE. ¿Qué te parece?
- PASCUAL. Muy bien:  
te convido así que bajas.
- ROQUE. Como después en la boda  
pienso también alumbrarme,  
voy á dormir otro poco,  
que no es cosa que se alcancen  
las dos chispas; con que, chicos,  
abur, que me vuelvo al catre. (*Váse.*)

**ESCENA VIII.**

DICHOS, *menos* ROQUE.

- PASCUAL. Que duermas bien, y hasta luego.  
Ahora, chicos, dejadme,  
que me quedo con mi novia;  
á las diez nadie me falte,  
que es la hora de la fiesta;  
y así que el cura nos case  
nos pasaremos la noche  
en cena, música y baile;  
con que hasta luego.
- TODOS. Hasta luego. (*Vánse.*)

## ESCENA IX.

PASCUAL *y un MARINERO, que habrá bajado de una lancha á tiempo.*

MARIN. ¿En qué casa de esta calle vive una hija del agua, huérfana de padre y madre, que se entitula Marina?

PASCUAL. En esa casa.

MARIN. ¡Canaste!  
pues estaba enfrente de ella si vive aqui.

PASCUAL. ¿Qué la traes?

MARIN. Un papel que el capitán me ha dado para entregarle.

PASCUAL. ¿Qué capitán?

MARIN. ¡Toma, el mio!  
á ver, ¿cuántos capitanes tiene uno? El de la *Gimena*.

PASCUAL. Le conozco.

MARIN. Es muy amable,  
y sobre todo con ellas tiene un partido muy grande.

PASCUAL. Lo creo. (El tal capitán me va friendo la sangre.)

MARIN. Con que con vuestro permiso...

PASCUAL. (Ap.) Si pudiera sonsacarle...  
¿Marinero?

MARIN. ¿Qué hay?

PASCUAL. Escucha:  
Marina desde la tarde se ausentó, según costumbre, y hasta despues de la salve se está en la parroquia.

MARIN. Entonces  
¿cómo hago yo para darle el recado, que me ha dicho que no se lo diera á nadie mas que á ella?

- PASCUAL. Yo soy pariente,  
y si quieres que me encargue  
se lo daré en cuanto llegue,  
aunque suele venir tarde.
- MARIN. Si ademas el capitan  
me mandó que la llamase  
retrechera.
- PASCUAL. ¿Y eso qué?  
se lo diré de su parte.
- MARIN. Y es el caso que he de ir  
á desamarrar el cable  
para darnos á la vela  
y que no puedo esperarme.
- PASCUAL. Entonces dame la carta,  
toma la propina y lárgate.
- MARIN. ¿Con que vos sois de la casa  
y se la dareis?
- PASCUAL. Cabales.
- MARIN. Pues entonces ya es lo mesmo  
que no haberlo dado á naide.  
(Toma la propina.)  
(Yéndose.) ¡Ah!
- PASCUAL. ¿Qué?
- MARIN. Que no se os olvide  
lo de retrechera.
- PASCUAL. (Dále.)  
Anda, no tengas cuidado.
- MARIN. Hasta la vuelta. (Váse.)
- PASCUAL. Buen viaje.

## ESCENA X.

PASCUAL.

No me huele á cosa buena  
el dichoso recadito:  
¿qué la querrá ese maldito  
capitan de la *Gimena*?  
Mi lengua explicar no acierta  
su pertinacia en seguirla.  
Si yo me atreviese á abrirla...  
¡Oh, fortuna! viene abierta...

:

Mis celosos pensamientos  
de todo sacan partido;  
y el ir á ser su marido  
me excusa de cumplimientos.

*(Abre la carta, se acerca al farol de San Telmo y lee.)*

«Querida, mayor dolor  
que el de la ausencia no cabe:  
sé cuánto me amas; Dios sabe  
cuánto agradezco tu amor.  
Muy pronto volveré á puerto,  
sin anhelar mas albricias  
que el gozar de tus caricias,  
que son el bien de tu Alberto.»

¡Ira del cielo! ¿Qué es esto?

¡Marina!... no puede ser:  
no hay en la costa mujer  
capaz de tan vil supuesto.

¡Venir á tenderme un lazo  
manchada de esta manera!

A ser cierto, le partiera  
el corazón de un hachazo.

¿Pero un día y otro día  
no le ví tras ella yo?

¿qué significa si no  
su negra melancolía?

¿Intentarian los dos  
sorprender mi buena fé?

¡Oh!... muy pronto aclararé  
el misterio, vive Dios.

*(Se dirige á entrar en la casa en el momento en que Jorge sale de ella con la chaqueta al hombro y de mal humor.)*

## ESCENA XI.

PASCUAL y JORGE.

PASCUAL. ¿A dónde vas?

JORGE.

Voy á ver  
á Marina.

- JORGE. No está en casa.  
PASCUAL. Quiero verla.  
JORGE. ¿Qué te pasa?  
PASCUAL. No lo pretendas saber.  
JORGE. Pero ¿qué es ello?  
PASCUAL. Es que abrigo  
una sospecha.  
JORGE. Di pues.  
PASCUAL. Que Marina...  
JORGE. Pascual ..  
PASCUAL. Es...  
que no sé lo que me digo.  
JORGE. No mas mi impaciencia aumentes.  
PASCUAL. La he ofrecido amor y mano,  
y con proceder liviano...  
JORGE. Acaba.  
PASCUAL. Me vende.  
JORGE. Mientes,  
y al primero que se atreva  
á su honor, le costará...  
PASCUAL. ¿Y si la prueba te da?  
JORGE. ¿La prueba? Venga la prueba.  
PASCUAL. (*Dándole la carta.*) Insensato, toma y lee.  
¿Estás convencido?  
JORGE. (*Después de haber leído.*) No:  
el que quiere como yo  
á Marina no lo cree.  
PASCUAL. ¿No has su tristeza advertido?  
¡Por vida de Belcebú!  
JORGE. No.  
PASCUAL. Se conoce que tú  
no vas á ser su marido,  
de otra suerte es muy probable  
que hallándote en mi lugar  
fueras tu afrenta á lavar  
con su sangre.  
JORGE. (*Fuera de sí.*) ¡Miserable!  
¡Ay de tí, si por tu mal  
le llegases á un cabello!  
Entonces... guárdate de ello,  
guárdate de ello, Pascual.  
PASCUAL. Yo voy á perder el seso:

yo le he visto enamorado  
requebrarla.

JORGE. ¿Y qué?

PASCUAL. Obcecado,  
¿no es ella de carne y hueso?

JORGE. Él la querrá, concedido;  
¿se deduce de eso acaso  
que ella le haya de hacer caso?

PASCUAL. Pero hombre, ¿no lo has leído  
que dice...

JORGE. Dame ese pliego,  
no le fueses á enseñar  
lo que ella debe ignorar.

PASCUAL. Aquí viene.

JORGE. Yo te ruego  
que no pierdas la templanza,  
pues si él la llegó á engañar,  
ni en lo profundo del mar  
escapará á mi venganza.

---

## ESCENA XII.

PASCUAL, JORGE y MARINA.

### MUSICA.

MARINA. (*Ap.*) En vano á Teresa  
mi planta buscó;  
mi vida depende  
de su discrecion.

JORGE. Llegar no podias  
á tiempo mejor:  
Pascual fascinado  
de tí sospechó;  
su injusta sospecha  
disipe tu voz.

MARINA. ¿Qué tienes? Declara.  
¿Qué mal hice yo?

PASCUAL. Aquel que á su amada

- le da el corazon,  
¿qué hará al saber que ella  
le oculta otro amor?
- MARINA. (*Ap. aterrada.*) Oh, Dios, mi secreto  
Teresa vendió.
- JORGE. Me liela el mirarla  
con tal turbacion.
- PASCUAL. Pues bien, la culpable  
se llama...
- MARINA. (*Cayendo de rodillas.*) Perdon:  
luché cuanto puede  
pidiéndole á Dios,  
que acabe mi vida  
con esta pasion.
- PASCUAL. (*A Jorge.*) Ya ves si eran ciertos  
mis celos, ó no.
- MARINA. Perdona y esclava  
seré de tu voz.
- 

- PASCUAL. La tierna esperanza mataste del todo  
del hombre que quiso tu dicha labrar,  
tu mano perjura manchada de lodo  
no esperes que nunca la lleve al altar.
- MARINA. Por qué el cielo al menos no mata del todo  
mi vida abrumada de tanto pesar:  
me llama perjura, manchada de lodo,  
y un ángel tan solo cual yo puede amar.
- JORGE. Mi pobre esperanza perdida del todo  
no puede impasible su llanto mirar,  
si el ángel del cielo se mancha de lodo,  
¿de quién en la tierra se puede fiar?
- MARINA. (*A Pascual.*) Oye un acento
- PASCUAL. No quiero oir.
- MARINA. Soy inocente.
- PASCUAL. Huye de mí.  
Todo llanto fuera vano,  
es mentida tu afliccion,  
nunca esperes que mi mano  
santifique tu pasion:

ni una excusa, ni un acento  
vuelva el labio á proferir;  
lejos, lejos, que tu aliento  
ya me hizo harto infeliz.

MARINA. No es impuro, no es liviano,  
el dolor de mi afliccion,  
no merezco que inhumano  
tú me niegues el perdon:  
no hay en mí remordimiento  
que me obligue á sucumbir,  
si un amor es mi tormento  
yo soy sola la infeliz.

JORGE. Rechazarla quiero en vano  
de mi pobre corazon,  
no la ha amado el inhumano  
si le niega su perdon:  
una vida diera, y ciento,  
si pudiera conseguir  
devolverla su contento  
aunque fuera yo infeliz.

*(Marina suplica á Pascual y él la rechaza  
con violencia, dejándola llorando de rodillas.)*

---

### ESCENA XIII.

JORGE y MARINA.

JORGE. *(Levantándola)* Vamos, calma esa afliccion  
y en mi cariño confia,  
no creas que el alma mia  
te niegue su compasion.

MARINA. *(Aparte con amargura.)*  
¡Su compasion!

JORGE. Y el traidor,  
que te ha llenado de afrenta  
desde hoy corre de mi cuenta,  
yo sabré vengar tu honor.

MARINA. Vengarme, ¿y de quién?



- JORGE. De aquel  
que no sabiéndote amar  
profanó mi honrado hogar  
mandándote este papel.  
(*Le da la carta de Alberto.*)
- MARINA. ¿Qué dice este papel?
- JORGE. Nada,  
no hablemos mas de este asunto.
- MARINA. (*Leyendo y besándolo con lágrimas.*)  
Padre... padre... hasta qué punto  
es tu hija hoy desgraciada.
- JORGE. Basta: en mi presencia, hermana,  
no lo vuelvas á besar:  
¡que siempre habeis de adorar  
al villano que os profana!
- MARINA. Si es de mi padre.¿
- JORGE. ¿Qué dices?
- MARINA. Mi padre que desde el mar  
quiso á mi madre mandar  
nuevas de amores felices,  
y mi madre habia muerto  
cuando la carta llegó:  
el capitan la guardó  
y hoy me la da.
- JORGE. ¿Será cierto?  
¿Entonces ese papel  
no es del capitan?
- MARINA. ¿De cuál?
- JORGE. De la Gimena.
- MARINA. No tal,  
qué tengo que ver con él?
- JORGE. Pero ese amor indiscreto  
que confesaste...
- MARINA. No acabes;  
te ruego, si no lo sabes,  
que respetes mi secreto.
- JORGE. Tal vez, deshecho el error,  
vuelva Pascual...
- MARINA. (*Con entereza.*) Fuera en vano:  
nunca daré yo mi mano  
á quien dudó de mi honor.  
Creyendo no ser querida

tenia mi fé empeñada,  
y yo hubiera sido honrada  
aun á costa de mi vida;  
perdió en mí la confianza:  
no le amaba, se lo dije,  
pero su dolor me aflige.

JORGE. (¡Ah! qué rayo de esperanza!)

(*Con naturalidad.*)

Pues bien, nómbrame al doncel  
á quien tanto amor le tienes,  
y quizás dándote bienes...

MARINA. (*Con amargura.*) ¡De qué me sirven sin él!

JORGE. (*Con seca conmocion.*)

Yo parto así como así  
mañana á buscar fortuna,  
ya que aquí no hay alma alguna  
que se interese por mí...

MARINA. (*Con nerviosa ansiedad.*)

¿Qué dices?

JORGE. Que yo pudiera

morir en remotas playas...

MARINA. (*Con expansion de llanto.*)

Jorge, por Dios, no te vayas  
si no quieres que yo muera.

JORGE. Vamos, seca el llanto y di,

si un día viñiese acá  
el que tú amas...

MARINA. (*Con candor y rapidez.*) No vendrá.

JORGE. (*Con naturalidad.*)

¿Por qué?

MARINA. (*Cortada, balbuciente y jugando con el lazo del delantal.*)

Porque... ya está aquí.

JORGE. Ya ves cómo yo pudiera

ser estorbo á mi pesar...

y esto me obliga á marchar.

MARINA. Entonces, estará fuera. (*Llorando.*)

JORGE. (*Con expansion.*) Ángel puro de candor,  
dime, ¿quisieras?...

MARINA. Acaba.

JORGE. ¿Ser mi esposa?

MARINA. (*Con delicada ternura.*) Ser tu esclava,

si poseyese tu amor.

JORGE. Pues ya de aquí no me alejo,  
y pronto en estrechos lazos  
serán mi puerto tus brazos,  
serán tus ojos mi espejo.

MARINA. No temas nunca que yo  
me muestre ingrata á tu fé.  
(*Jorge la abraza.*)

### ESCENA XV.

DICHOS, ROQUE, *saliendo de la casa, y demas convidados*, ALDEANOS, ALDEANAS, PESCADORES, etc.

ROQUE. ¡Jesús, María, José,  
el capitán naufragó!

JORGE. Ven, Roque, vénme á abrazar;  
soy dueño de su cariño.

ROQUE. (*Cabizbajo.*) Paciencia, cuando haya un niño  
yo le enseñaré á nadar.

JORGE. Quiero que casado y todo  
permanezcas á mi lado.

ROQUE. Si despedis al ganado  
femenino, me acomodo.

JORGE. Tendré cocinera.

ROQUE. No:  
yo sé cómo un pollo se asa,  
y no consiento que en casa  
haya mas mujer que yo:  
sé hacer biftech y gazpacho,  
llevar un chico á la escuela...

JORGE. Dime, ¿y si el chico es chicuela?

ROQUE. La vestiré de muchacho.

MARINA. (*Acercándose cariñosamente á Roque.*)  
¿Y yo?

ROQUE. Si no me hablas gordo,  
al fin me acostumbraré  
á mirarte...

MARINA. ¿Como á qué?

ROQUE. Como al segundo de á bordo.

UN MARIN. Pero al fin ¿hay boda, ó no?

- JORGE. Para eso os he convidado:  
se ejecuta el plan trazado,  
solo que el novio soy yo.  
(*En este momento se oye un canto de marineros y el ruido del cabrestante de levar ancla.*)  
¿Qué es ese canto de mar  
y ese ruido de cadena?
- ROQUE. Capitan, es la *Gimena*  
que acaba ya de zarpar.
- JORGE. El gozo que el alma llena  
lo debo á su capitan.
- MARINA. Con él mis votos irán.  
(*En este momento sale al mar la Gimena con todo el aparejo: efecto de luna sobre el agua y el buque: Roque se queda extasiado mirándola, y se quita la gorra.*)
- ROQUE. ¡Dios proteja á la *Gimena*!
- MARINA. ¿Te duele verla marchar?
- ROQUE. A la verdad, me da guerra.
- MARINA. ¿No es mejor vivir en tierra?
- ROQUE. Si me he criado en la mar,  
sobre ese azul elemento,  
tras una y otra jornada  
me llegué á hacer camarada  
de la tempestad y el viento.  
¿Comprendes tú el negro peso  
de un marido que enviudara?
- MARINA. Pero una esposa es mas cara  
que un buque.
- ROQUE. (*Amostazado.*) No entiendes de eso.

---

**MUSICA.**

ROQUE y CORO. Dichoso aquel que tiene  
la casa á flote,  
á quien el mar le mece

su camarote.  
Y oliendo á brea,  
al arrullo del agua  
se balancea.

*(El buque disminuye, poniéndose en lontananza.)*

**FIN DE LA ZARZUELA.**





